



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



25º Domingo del Tiempo Ordinario • 20 de septiembre 2026

www.hoac.es



“ Dios actúa así también hoy: nos sigue llamando a cada uno, a cualquier hora, para invitarnos a trabajar en su reino. Este es el estilo de Dios, que hemos de aceptar e imitar. Él no está encerrado en su mundo, sino que «sale»: Dios siempre está en salida, buscándonos; no está encerrado. Dios sale, sale continuamente a la búsqueda de las personas, porque quiere que nadie quede excluido de su plan de amor.

–Papa Francisco, Ángelus del Domingo, 20/9/2020

“ En la parábola de los obreros contratados para trabajar en la viña algunos acudieron a la última hora y recibieron su paga como los demás porque no habían podido ir antes; pero de aquí no se puede sacar la consecuencia de que el cristianismo hay que tomarlo en serio en la última hora, por no decir en el último minuto, cuando ya no se está en disposición para [tomar] nada en serio.

–Guillermo Rovirosa, Obras Completas, Tomo II pág. 195

“ De hecho, Dios se comporta así: no mira el tiempo y los resultados, sino la disponibilidad, mira la generosidad con la que nos ponemos a su servicio. Su actuar es más que justo, en el sentido de que va más allá de la justicia y se manifiesta en la Gracia. [...] Y, entonces, quien razona con la lógica humana, la de los méritos adquiridos con la propia habilidad, pasa de ser el primero a ser el último. «Pero yo he trabajado mucho, he hecho mucho en la Iglesia, he ayudado tanto, ¿y me pagan lo mismo que a este que ha llegado el último?». Recordemos quién fue el primer santo canonizado en la Iglesia: el Buen Ladrón. «Robó» el cielo en el último momento de su vida. Esto es Gracia, así es Dios, también con todos nosotros. El que piensa en sus propios méritos, fracasa; quien se confía con humildad a la misericordia del Padre, pasa de último –como el Buen Ladrón– a primero.

–Id.

“ **Is 55, 6-9:** Mis planes no son los planes de ustedes.

**Sal 144, 2-3.8-9.17-18:** Cerca está el Señor de quienes le invocan.

**Flp 1, 20c-24.27a:** Para mí, la vida es Cristo.

**Mt 20, 1-16:** ¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

## Lectura del libro del profeta Isaías (55, 6-9)



Busquen al Señor mientras se deja encontrar,  
invóquenlo mientras está cerca.

Que la persona malvada abandone su camino,  
y la criminal sus planes;

el Señor se apiadará de ella

si regresa a nuestro Dios que es rico en perdón.

Porque mis planes no son sus planes,

ni sus caminos son mis caminos.

Oráculo del Señor.

Tan lejos como está el cielo de la tierra,

así mis caminos de ustedes,

y mis planes de sus planes.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



25º Domingo del Tiempo Ordinario • 20 de septiembre 2026

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



El libro de Isaías es, posiblemente, el más conocido, más usado y representativo de la literatura profética. Hasta el siglo XVIII se pensaba que era un único autor el Isaías que ejerció su ministerio en la segunda mitad del siglo VIII antes de Cristo. Pero, como todos ya sabemos, el libro de Isaías tiene tres autores distintos. Y se distinguen porque, analizando los textos, se notan contextos históricos, formas de redacción, contenidos distintos y diferentes matices teológicos importantes.

El párrafo que hemos escuchado, pertenece al final del segundo Isaías, el Isaías del exilio. Invita a la conversión, a cambiar de vida, porque el Señor es rico en perdón. Invita, este Deuteroisaías, a mirar hacia Dios, descubrir su voluntad, implicarse en sus planes. Dios tiene planes, caminos, proyectos; hay que colocarse en su senda y formar parte de ellos: estar en la línea del «hágase tu voluntad». Y estar muy atento porque debemos tener la sospecha de que mis planes, por muy buenos que parezcan, puede que no sean los planes de Dios. Hay que pedir el don de discernir. «Busquen al Señor mientras se deja encontrar» –para pensar y desear–.

## Salmo Responsorial (144, 2-3.8-9.17-18)

### **Cerca está el Señor de quienes le invocan.**

Todos los días te bendeciré,  
alabaré tu nombre sin cesar.  
Grande es el Señor y digno de toda alabanza,  
es inmensa su grandeza. R/

El Señor es clemente y compasivo,  
paciente y rico en amor.  
El Señor es bondadoso con todas las personas,  
a todas sus obras se extiende su ternura. R/

El Señor es fiel en todo lo que hace,  
leal en todas sus acciones.  
El Señor está cerca de quienes que lo invocan,  
de toda persona que lo invoca sinceramente.

### **Cerca está el Señor de quienes le invocan.**



Canción: *Cerca Está El Señor de los que lo invocan*, por Emilio Vicente Matéu.  
[www.tinyurl.com/CercaEstaElSenor](http://www.tinyurl.com/CercaEstaElSenor)



## Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Filipo (1, 20c-24.27a)

*Cristo manifestará en mi cuerpo su gloria. Porque para mí la vida es Cristo y la muerte una ganancia. Pero si seguir viviendo en este mundo va a permitir un trabajo provechoso, no sabría qué elegir. Me siento presionado por ambas partes: por una, deseo la muerte para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; por otra, seguir viviendo en este mundo es más necesario para ustedes.*

*Únicamente les pido que lleven una vida digna del Evangelio de Cristo.*

Este domingo comenzamos la lectura continua de la carta a los filipenses. Serán cuatro textos, en los cuatro domingos próximos, de una carta llena de cercanía, ternura, amistad, complicidad,



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



25º Domingo del Tiempo Ordinario • 20 de septiembre 2026

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



confidencialidad, agradecimientos... «siempre que me acuerdo de ustedes doy gracias a Dios. Y cuando ruego por ustedes lo hago con alegría». Pero también una carta incisiva en algún momento, que delata situaciones complicadas de la comunidad, y, también, profunda en su teología: es una revolución en la cristología por su planteamiento del Dios *kenótico*, «el Dios que se niega a sí mismo y se hace esclavo».

Pablo se dirige a una gente que conoce muy bien, Filipo estaba situada en la frontera entre Tracia y Macedonia, al norte de la actual Grecia.

Pablo, Silas, Timoteo y, posiblemente, Lucas llegaron allí sobre el año 49 y en poco tiempo fundaron esa pequeña comunidad que siempre mantuvo con Pablo una relación especial, entrañable... le ayudaron también económicamente, hecho que motiva esta carta, o las dos cartas. Es decir, dentro de esta carta hay otra incrustada en el capítulo 4 y que fue la primera. Posiblemente estas cartas fueron escritas estando Pablo en Éfeso prisionero, hacia el año 53-54.

El párrafo que escuchamos son versículos sueltos del capítulo primero donde Pablo sigue colocando a Cristo, el Señor, como lo central de la fe, como causa y centro de todo lo que él vive. Todo lo que le ocurre queda justificado por la profunda entrega que Pablo tiene al Señor. Y siente la responsabilidad de anunciarle con su propia vida: «Cristo manifestará en mi cuerpo su gloria».

Y si, por una parte, nos invita con su vida –versículo 26 que no hemos oído– a sentir orgullo por la fe de los demás, cierra la lectura de hoy con una petición: que vivamos una vida digna del evangelio de Cristo. Que en el fondo nos viene a decir, que vivamos de tal manera el ser cristianos, que otros se sientan orgullosos de nosotros y nosotras.

Es una carta pequeña pero que merece la pena leerla seguida y entera, teniendo en cuenta los datos que hemos dado. Una carta que nos acerca al corazón de Pablo y a su profundo amor a la misión y aquellas comunidades a las que entrega su vida y una visión apasionante del Dios que se humaniza.

¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

Mándanos a tu viña, Señor.

Al amanecer, a media mañana o a media tarde,  
cuando tú quieras.

Señor, mándanos a trabajar,  
a crear bien, relación, justicia y paz.

Con nuestras pocas fuerzas  
y con las excusas que nos creamos para no hacer nada,  
mándanos, Señor a tu viña.

Con la única fuerza que necesitamos,  
que siempre permanece, mándanos, Señor.

Al mundo que rompemos por el desamor  
y la indiferencia de unos hacia los otros,  
mándanos, Señor.

A la Iglesia de la que formamos parte  
y envías a dar testimonio de luz  
y a ser tu imagen en medio de las personas,  
mándanos, Señor.

Haznos, Dios Padre y Madre  
de bondad y misericordia,  
de los que estemos siempre



y en todo atentos a tu llamada,  
para acogerla y ponernos enseguida  
a trabajar en tu viña.

Ángel M<sup>a</sup> Lahuerta Millas



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



25º Domingo del Tiempo Ordinario • 20 de septiembre 2026

www.hoac.es



## Lectura del Evangelio según san Mateo (20, 1-16)

*Por eso, con el reino de los cielos sucede lo mismo que con el dueño de una hacienda que salió muy de mañana a contratar trabajadores para su viña. Después de contratar a los trabajadores por un denario al día, los envió a su viña. Salió a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:*

*–Vayan también ustedes a la viña, y les daré lo que sea justo. Ellos fueron.*

*Salió de nuevo a mediodía y a primera hora de la tarde e hizo lo mismo. Salió por fin a media tarde, encontró a otros que estaban sin trabajo y les dijo:*

*–¿Por qué están aquí todo el día sin hacer nada?.*

*Le contestaron:*

*–Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: –Vayan también ustedes a la viña.*

*Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador:*

*–Llama a los trabajadores y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros.*

*Vinieron los de media tarde y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más; pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, se quejaban contra el dueño, diciendo:*

*–Estos últimos han trabajado sólo un rato y les has pagado igual que a nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor.*

*Pero él respondió a uno de ellos:*

*–Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Si yo quiero dar a este último lo mismo que a ti, ¿no puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O es que tienes envidia porque yo soy bueno?*

*Así las personas últimas serán las primeras, y las primeras serán las últimas.*

## Comentario

Nos presenta una imagen desconcertante del Dios al que Jesús de Nazaret llama *Abba*, esto es lo más importante de esta parábola. No es una parábola donde se debate sobre la justicia; no es una nueva teoría sobre la división social del trabajo o la respuesta a una teoría de la retribución laboral, aunque aportaría mucho a esos debates, sobre todo aquellos que tienen que ver con la equidad. Es una parábola apasionante, desconcertante, provocadora, y sí, aporta mucho más a un debate sobre Dios, porque Jesús nos presenta en ella una forma de entender o vivir a Dios.

Un gran propietario que él mismo va a buscar trabajadores que estaban en las plazas, pertenecían a las clases más bajas del pueblo, vivían al día, mendigaban o robaban y buscaban o esperaban que alguien les ofreciera trabajo. Este señor ofrece el jornal del día a los primeros y a lo largo del día sigue ofreciendo trabajo hasta justo caer la tarde.

Llega el final de la jornada, hay que pagar el trabajo. En la mentalidad de un buen judío está aquel versículo del Deuteronomio: «No explotarás al jornalero pobre e indigente... le darás cada día su jornal, antes de ponerse el sol, pues es pobre y de ese salario depende su vida» (24, 14-15) y así hace, pero a todos les paga el jornal y el desconcierto es grande, hay protesta... ¡Esto no es justo!.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

25º Domingo del Tiempo Ordinario • 20 de septiembre 2026

www.hoac.es



Lo que Jesús quiere presentar es un rostro de Dios completamente distinto, un Dios que le gusta más la equidad que la igualdad, un Dios que no se fija en los méritos, un Dios que acoge al último, un Dios que es bueno, lleno de misericordia. Es un Dios que nos desconcierta, que no podemos controlar, que no funciona con nuestros conceptos mezquinos de justicia, igualdad... porque su misericordia es mayor que todos nuestros conceptos más sociales.



Pero detrás hay una advertencia clara, contundente con la que termina el relato anterior en el versículo 30 del capítulo 19: «Hay primeros que serán últimos y hay últimos que serán primeros» y termina la parábola con la misma sentencia, pero al revés: «así los últimos serán primeros, y los primeros serán últimos». Esta es la clave, por eso la parábola está «inclusa»<sup>1</sup> –si me permiten la expresión– entre estas dos sentencias iguales.

¿Cuántas veces en nuestras comunidades, en el movimiento, hacemos gala o reivindicamos nuestros años de servicios y nuestros méritos? ¿Cuántas veces reclamamos que se nos valore el tiempo y el trabajo ante otros que acaban de llegar? ¿Cuántas veces queremos ser considerados por la veteranía o tener un tratamiento especial por cualquier circunstancia que consideremos meritoria? ¿Cuántas actividades, prácticas religiosas, encaminadas para hacer méritos?

Hagamos el esfuerzo de contemplar a Jesús sentado rodeado de gente, pero sobre todo de los de siempre, gente del pueblo y de las personas consideradas últimas, había jornaleros que aquel día nadie les había llamado para trabajar y, por otro lado, muchas personas que no habían hecho méritos delante de Dios ni tampoco los podían hacer... La atención era tensa, no se oye una voz, el relato era apasionante, desconcertante, todas y todos estaban pendientes de sus palabras. Al final sus cabezas se movían, el relato en sí, en principio, no parecía justo. Pero, cuando descubren que habla de Dios, todo cambia. ¡Era una buena noticia!

Una profunda esperanza nacía en el corazón de la gente empobrecida y de las consideradas últimas; Dios es distinto, su compasión y misericordia es grande, su bondad desborda y rompe los criterios de justicia e igualdad más elementales de nuestra sociedad, ante este Dios, solo el amor tiene sentido.

Devolvamos, en nuestras comunidades, en nuestro movimiento, en nuestras organizaciones, en todos y cada uno de los espacios en que estamos, ese rostro de Dios, hagamos de nuestra Iglesia, de nuestra comunidad cristiana un lugar de acogida donde a las personas que son últimas se le trata como primeras, donde se le acoge con alegría, y donde trabajamos la escucha, la equidad.

Una Iglesia sinodal es la que invita a la participación de «todos, todos, todos». ¿Cómo podemos crecer en nuestra capacidad de promover el protagonismo de las personas consideradas «últimas» en la Iglesia y en la sociedad? Devolvamos ese rostro apasionante de Dios que nos regala Jesús, es lo más genuino del Evangelio. Pero seamos nosotras y nosotros ese rostro de Dios.

Nos recuerda este evangelio que la radicalidad forma parte de nuestro ser y quehacer militante, una radicalidad provocadora. Nos toca ser profecía social.

<sup>1</sup> Inclusión, es un recurso literario típico de la Escritura y sirve para determinar una unidad literaria, entre textos que se repiten al principio y al final.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



25º Domingo del Tiempo Ordinario • 20 de septiembre 2026

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



## A tu manera

Saliste, Señor,  
en la madrugada de la historia  
a buscar obreros para tu viña.  
Y dejaste la plaza vacía –sin paro–,  
ofreciendo a todos trabajo y vida  
–salario, dignidad y justicia–.

Saliste a media mañana,  
saliste a mediodía,  
y a primera hora de la tarde  
volviste a recorrerla entera.  
Saliste, por fin, cuando el sol declinaba,  
y a los que nadie había contratado  
te los llevaste a tu viña,  
porque se te revolvieron las entrañas  
viendo tanto trabajo en tu hacienda,  
viendo a tantos parados que querían trabajo  
–salario, dignidad, justicia–  
y estaban condenados todo el día a no hacer nada.

A quienes otros no quisieron  
tú les ofreciste ir a tu viña,  
rompiendo los esquemas  
a jefes, patrones, capataces, obreros y esquirolas...,  
a los que siempre tienen suerte  
y a los que madrugan para venderse  
o comprarte... ¡quién sabe!

Al anochecer cumpliste tu palabra.  
A todos diste salario digno y justo,  
según el corazón y las necesidades te dictaban.  
Quienes menos se lo esperaban  
fueron los primeros en ver sus manos llenas;  
y, aunque algunos murmuraron,  
no cambiaste tu política evangélica.

Señor, sé, como siempre,  
justo y generoso,  
compasivo y rico en misericordia,  
enemigo de prejuicios y clases,  
y espléndido en tus dones.

Gracias por darme trabajo y vida,  
dignidad y justicia  
a tu manera...,  
no a la mía.

Florentino Ulibarri



**«Pensar como tú, trabajar contigo  
y vivir en ti»**